



N. S. VIRGEN DE LA PRUDENCIA

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA VIRGEN DE LA PRUDENCIA

Virgen santísima de la Prudencia,
Señora y Madre mía,
al subir una vez más al vehículo
y tomar el volante entre mis manos
sé que no es un juego de niños.

Por eso, después de silenciar el móvil,
me dirijo a ti, Virgen prudente, para
pedirte un buen viaje.

Guía mi camino por el cumplimiento
de las normas de tráfico, para que
—con la debida atención y prudencia—
llegue felizmente a mi destino.

Madre, ayúdame a gozar del viaje
y evitar toda clase de accidentes,
para bien mío, de los que me acompañan
o circulan junto a mí.

San Cristóbal, patrono de los conductores,
ayúdame a conducir con responsabilidad
y en las debidas condiciones,
no por temor a la multa,
sino por amor a Dios y respeto a mi prójimo.
Amén.



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA